LIBROS / Entrevista

Josep Fontana

"El historiador debe ayudar a la gente a pensar"

Tras el monumental Por el bien del imperio, el autor catalán, maestro de la historiografía reciente, publica El futuro es un país extraño y defiende que las ciencias sociales atiendan a la realidad viva y no a "visiones globales y esquemas simplistas"

Por Francesc Arroyo

OSEP FONTANA (Barcelona, 1931) publica El futuro es un país extraño (Pasado y Presente). Una obra que, en cierto sentido, da continuidad a la anterior, *Por el bien del imperio*. En ambas, el historiador hace acopio de bibliografía: aporta material para que el lector pueda pensar por su propia cuenta, para combatir, explica, los prejuicios. PREGUNTA. Su último libro es una mi-rada al presente, pero incluye también una

reflexión sobre el papel del historiador. RESPUESTA. La historia es un pozo sin fondo donde hay de todo. Y cada uno va a pescar aquello que cree que es útil para entender las cosas, para comprender lo que pasa. Ahora bien, se puede ir a pescar con las finalidades más diversas. Basta con ver los disparates que se dicen estos días. Por ejemplo, que España es una na-ción desde Indíbil y Mandonio. Sin enten der que la nación es algo muy moderno, reciente. Se ve también en las formas en las que se ha utilizado la historia en la enseñanza o en el uso público que los Gobiernos hacen de la misma en las conmemoraciones. Si se toma el plano de París se puede ver que transmite una imagen de la historia de Francia: la Revolución, Napoleón, las victorias. Se proyecta una visión determinada. Son usos que producen un conjunto de convicciones no razo-nadas que son terribles.

P. ¿No razonadas?
R. Sí, y contra ellas es difícil razonar.
Cualquier ciudadano tiene un conjunto de sentimientos, más que nociones históri-cas, que hacen mucho daño. El papel del cas, que nacen mucho dano. El paple de historiador, sobre todo en momentos de cambio, es ayudar a la gente a pensar. Resulta difícil y no siempre se consigue. En especial, si el razonamiento va contra las convicciones. Una gran parte de lo que las convicciones. Una gran parte de 10 que pensamos es prejuicio, tópico, con muy poca reflexión. El papel del historiador es mostrar las cosas, darlas a la gente para que las interprete. No se trata de explicar la verdad sino de discutir verdades establecidas que son dudosas y ofrecer elemen-tos para trabajar con ellos y ver qué se puede sacar de los mismos

P. ¿Es eso lo que se propone en su última obra?

R. En este libro y también en el ante-rior, he hecho un acopio de documentación. Los he cargado con una amplia base bibliográfica porque quería poder justificar cada afirmación, mostrar de dónde procedía lo que digo. Quería cargarme de razón para inducir a la gente a que piense. Creo que eso es lo más importante. En este sentido, hay muchas cosas que consiguen desmontar la visión histórica estable-cida. Esa, me parece, es la función del historiador. La que he aprendido de mis maestros, Vicens Vives, Pierre Vilar, Ferran Soldevila.

P. ¿Pensar el pasado o pensar el presente?

P. Desde el primer momento, buscaba que se pensara que lo que está pasando no es una crisis económica, que será superada y, luego, volverán a ser las cosas co-mo eran antes. Estamos en una crisis muy seria, y que puede ser permanente, del sistema social en el que vivíamos y que creíamos que íbamos a seguir teniendo. El

cretamos que foamos a seguir teniendo. El uso de la historia, de lo que Vilar llamaba "pensar históricamente", es decir, con una cierta perspectiva crítica, puede tener cierta utilidad. Sobre todo si se evitan las deciran de la compania del compania de la compania de la compania del compania de la compania del compania de la compania del compania de la compania del c visiones globales y esquemas simplistas y se atiende a la realidad viva. Ya Thompson proponía ir a las cosas concretas: lo que pasa y cómo pasa. Cómo vive las situacio-nes la gente, cómo las siente. Esto, claro,

es lo contrario de lo que hacen la mayor parte de los llamados "científicos sociales" que trabajan con grandes modelos in-terpretativos. Ése es el modo en el que intento ser socialmente útil: incordiando. Acostumbra a provocar reticencias, pero si no te importa, resulta más satisfactorio:

no les gustas, pero te respetan. P. De modo que su libro debería ser útil para entender la crisis. ¿También para superarla?

R. Éste es un libro sobre la crisis, entendida como crisis social. Había un mundo en el que se suponía que había alternativas. Y en la medida en que era así, era imprescindible el juego de la negociación y la concesión. Hoy no hay alternativa y lo que se avecina es un periodo de reconquishabrá perdido la ilusión del progreso y de la mejora de la situación a través de la negociación.

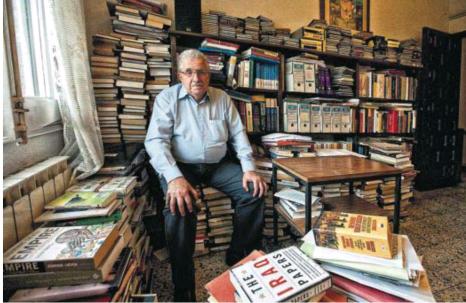
P. ¿Qué hacer?

R. No sé lo que hay que hacer. Si miro a mi alrededor, lo que veo como más estimu-lante son los movimientos de base.

P. ¿Por qué? R. Porque implican toma de conciencia. Son gente que experimenta la degrada-ción de sus condiciones y articula una forma de resistencia. Tenemos una extraña situación: los jóvenes van a protestar a la plaza de Cataluña o la Puerta del Sol, pero los padres votan al PP o a CiU. ¿Qué se puede esperar de esto? Nada. Porque apenas hay conciencia. En cambio, los movimientos de base a partir de los propios se les deja seguir igual. Un día me preguntaron qué opinaba sobre unas detenciones, creo que de ETA, y respondí: "Mientras no me digan que han metido a Rato en la cárcel, esto no me impresiona". La impunidad de los mecanismos financie-ros para hacer lo que quieren es total. Y, finalmente, se ha empezado a criminalizar la protesta.

P. ¿El socialismo, no el partido socialista, es una alternativa?

R. Socialismo quiere decir hoy que los otros deben temer que haya una alternativa y que alguien pueda organizarla. Eso, hoy no existe. La socialdemocracia tenía como objetivo el cambio dentro del sistema. Y consiguió no pocas cosas, por ejemplo, el Estado de bienestar. Pero cuando



El historiador catalán Josep Fontana, Foto: Marcel Jí Sàenz

ta del pasado. Quizás un día termine la crisis, pero no sabemos cómo será la salida de ella, no sabemos si se recuperarán los puestos de trabajo que se han perdido. Probablemente lo que se verá es que se han perdido muchas cosas que se habían ganado y que habrá que volver a conquis-

"Tras la crisis se verá que hemos perdido muchas cosas que se habían ganado y que habrá que volver a conquistar"

tarlas. La reforma laboral significa la anula-ción de décadas de lucha para asegurar condiciones de negociación sobre el traba-jo. Habrá que rehacer esas condiciones, si es que es posible. Hay que insistir en que ésta no es solo una crisis económica. Eso sirve para argumentar la austeridad: ahorremos y volveremos a estar como antes. No. Nada volverá a ser como antes. La sanidad privatizada hasta extremos indig-nos abre un mundo diferente en el que se

problemas me parecen más interesantes. ¿Cómo se articula luego esto? De momento hemos visto la respuesta de Italia: "Vá-yanse todos a hacer puñetas. Todo está podrido, Todos son unos chorizos", Bien, pero a partir de ahí, que es la disolución del sistema, no se hace nada. Los movimientos de base, vecinales, etcétera, son

El franquismo cavó, en parte, por el El franquismo cayó, en parte, por el miedo a estos movimientos, incluyendo, claro, los sindicatos. No eran los partidos los que daban miedo. A la gente se la está castigando cada vez más, pierden derechos. Acabarán por protestar. El problema será articular la protesta para darle forma de alternativa política. Esto, hoy, no está nada claro. Y es un mal asunto porque mientras no haya la amenaza de una alternativa será muy difícil obtener concesionativa será muy difícil obtener concesio-nes. Ni siquiera se logrará que los que han de ceder se avengan a negociar. No tienen por qué. Hoy, el nivel de protesta es con-trolable: basta la policía. No hacen falta

concesiones.

P. Sus críticas coinciden con las de quienes sostienen que los partidos tradi-cionales responden más a intereses finan-cieros que de la población.

R. Eso es algo muy claro. Llega la crisis ¿qué se hace? Salvar a los bancos. Pero no se salva a los de las preferentes ni a los desahuciados. No. Se salva a los bancos y llegó ahí, se quedó sin programa porque no pretendían cambiar la sociedad. Y, lo que es peor, en medio, sus dirigentes se aflojaron y consintieron retrocesos de los sindicatos, permitieron las derivas econó-micas que han llevado a la crisis. La relaja-ción de los controles sobre el sistema ficion de los controles sobre el sistema in-nanciero la protagonizan Clinton, Blair, González. Es cierto que crearon una es-tructura de derechos sociales, pero luego resultó que no se podía pagar. No sé si el socialismo se replantea el futuro. De hecho, el PSOE ni siquiera ha anunciado que si gana anulará la reforma laboral. Y alguien debe poder reclamar estas medidas. Los sindicatos están muy debilitados. Además, su función no es la lucha sino la negociación. Lo que falta es la capacidad de presentarse como alternativa a un sistema corrompido y depredador. Esta alter-nativa no puede ser ni una socialdemocracia que se ha acomodado y podrido ni el socialismo identificado al mundo soviéti-co, que también falló. La prueba es que, cuando se hunde la Unión Soviética, de-trás no deja nada. Así, pues, hay que reinventar el socialismo. Hay que recuperar la idea de que cabe la esperanza de un siste-ma sin los vicios de éste. •

El futuro es un país extraño. Josep Fontana. Pasa do y Presente. Barcelona, 2013. 230 páginas. 19

FL PAÍS BABELIA 20.07.13 7